



AMBOISE
CHÂTEAU ROYAL

GUÍA DE VISITA



En las terrazas del Castillo Real de Amboise

Acerándose a las terrazas disfrutarán de una vista panorámica sobre el valle del Loira:

- ◀ a su izquierda, el nuevo jardín de macetas creado en el lugar del antiguo aposento de las siete virtudes
- ↑ frente a la rampa, la capilla Saint-Hubert
- a su derecha, los alojamientos de los siglos XV y XVI
- ↓ detrás, los jardines en suave pendiente y las dos impresionantes torres de acceso a caballo.

En el Renacimiento el soberano hizo de este castillo un palacio, símbolo de su poder, lugar de convergencia de las actividades políticas, económicas y artísticas. Amboise es testimonio de ese período de transición en el que se mezclaron diferentes corrientes estilísticas procedentes de Flandes e Italia. Objeto de codicia por parte de Francia durante toda la primera mitad del siglo XVI, Italia también fue admirada por su vitalidad artística. Los monarcas franceses invitaron a Amboise a numerosos artistas e ilustrados italianos cuya influencia se mezcló en algunas décadas con el gusto gótico francés para crear el estilo original del «primer Renacimiento francés». Corazón del poder real durante el Renacimiento, el castillo fue el lugar de residencia o de estancia de todos los reyes de las casas de Valois y Borbón. Fue el escenario de numerosos acontecimientos políticos del reino: nacimientos, bautizos, bodas principescas, conjuraciones y edictos de paz. Esta temible fortaleza garantizaba la seguridad de la familia real. En ausencia de la pareja real, albergaba el «jardín de infancia» de los reyes de Francia: allí nació Carlos VIII, y se criaron Francisco I, su hermana Margarita de Angulema, así como los hijos de Enrique II y de Catalina de Médici.

De los orígenes al Renacimiento

Ocupada desde el neolítico, Amboise se convirtió en la principal ciudad del pueblo celta de los Turones. Las primeras fortificaciones, edificadas en el espolón rocoso, favorecieron el desarrollo de la artesanía galorromana. En el siglo IV después de Jesucristo, se excavó el primer foso del castillo para defender los aposentos que dominaban la ciudad. En 503 Clovis, Rey de los Francos, salió al encuentro de Alarico, Rey de los Visigodos, en la Isla de Oro, frente a las murallas norte. La fortaleza fue muy reñida durante el período medieval debido a la rivalidad entre los condes de Anjou y de Blois.

En 1214 Felipe II, Rey de Francia, invadió la provincia de Touraine, y el señor del feudo de Amboise se convirtió en su vasallo.

En 1431 el señor Luis de Amboise fue condenado a muerte por haber conspirado contra La Trémouille, favorito del rey Carlos VII (1403/1422/1461). Finalmente fue indultado, pero tuvo que renunciar al Castillo de Amboise, confiscado en beneficio de la Corona. Carlos VII estableció allí una compañía de francoarqueros. Su sucesor, Luis XI (1423/1461/1483), mandó edificar un oratorio cerca del torreón que acondicionó para su esposa Carlota de Saboya. Allí nació su hijo en 1470, el delfín Carlos, futuro Carlos VIII (1470/1483/1498).



Luis XI



Carlos VIII



Genealogía de los Valois

El reino de Francia al inicio del reinado de Carlos VIII

La inestabilidad política

El delfín Carlos, aún menor de edad a la muerte de su padre Luis XI, fue puesto temporalmente bajo la regencia de su hermana Ana de Beaujeu. Su autoridad fue cuestionada por su primo, el duque de Orleans, oportunamente aliado al duque de Bretaña (1484) y a Maximiliano de Habsburgo (1486). Así empezó la «guerra loca» contra el rey de Francia (1486-1488).

El matrimonio con Ana de Bretaña

Ana de Bretaña era la heredera del duque de Bretaña, Francisco II de Montfort. Su ducado fue objeto de la rivalidad entre la dinastía imperial de los Habsburgo y la de los reyes franceses de la casa de Valois. La muerte del duque de Bretaña (1488) puso fin a la guerra loca que lo oponía al rey de Francia. Este último obtuvo la anulación del matrimonio de la heredera del ducado con Maximiliano I de Habsburgo y rompió su propio compromiso con Margarita de Austria, hija del emperador, para casarse con Ana de Bretaña el 6 de diciembre de 1491. Se selló así la unión personal de Francia con el ducado de Bretaña, que quedó definitivamente incorporado en el reino en 1532.

Ana vivió en Amboise, lugar de residencia de la pareja real. Tres hijos y la hija a los que la nueva reina de Francia dio a luz murieron jóvenes. A pesar de estos duelos, la reina impuso su personalidad en la corte donde fortaleció la posición de las mujeres constituyendo a su alrededor un grupo de un centenar de señoritas nobles y damas de honor. También se rodeó de artistas de talento como el pintor local Jean Bourdichon, autor de las famosas iluminaciones de su libro de horas, y el escultor Michel Colombe.

El gran proyecto arquitectónico del rey de Amboise

Recién casado con Ana de Bretaña en 1491, Carlos VIII decidió establecerse en el castillo de su infancia en Amboise. El año siguiente lanzó el proyecto de extensión del aposento medieval. En 1493 se acabó la Capilla de San Huberto y en los años siguientes se sucedieron las primeras construcciones: el Aposento de las Siete Virtudes al sur y el Aposento Real al norte. Ordenadas antes de la salida del rey para Italia, estas construcciones traducían el estilo gótico flamígero.

El rey volvió en 1496 acompañado de numerosos artistas italianos a quienes encomendó la realización de las decoraciones interiores del aposento y la creación de un jardín inspirado en las mansiones italianas. La mayor innovación del proyecto real radicó principalmente en la construcción de dos impresionantes torres de acceso a caballo. A la muerte de Carlos VIII en 1498, la construcción del castillo estaba inacabada, pero gran parte de ella se había realizado en apenas 5 años.

Las campañas militares del rey de Francia en Italia y la llegada de los primeros italianos a Amboise

A la muerte de Fernando I, Rey de Nápoles, Carlos VIII reivindicó el reino valiéndose de la herencia de Carlos de Maine, último conde de Provenza y soberano «legítimo» del reino de Nápoles ocupado por los aragoneses desde 1442.

En 1494 partió a la cabeza de 30 000 hombres para tomar posesión del reino. El ejército francés llegó a Nápoles en febrero de 1495. Así comenzaron las campañas de Italia, que llevarían sucesivamente a

Carlos VIII, Luis XII y Francisco I por los caminos del reino de Nápoles y del ducado de Milán. A pesar de varias victorias (siendo la más conocida la de Marignano en 1515) y varios períodos de ocupación francesa, el resultado de estas expediciones fue desfavorable para los monarcas. En 1559 Enrique II firmó el tratado de Cateau-Cambrésis que puso fin a las pretensiones francesas sobre la península italiana. Evidentemente estas campañas italianas aguzaron el gusto de los soberanos por el Renacimiento italiano. Los reyes de Francia invitaron a Amboise a varios literatos y artistas italianos, entre los cuales el pintor Andrea del Sarto y el famoso artista ingeniero Leonardo da Vinci.



La Capilla de San Huberto



Dedicado a San Huberto, patrón de los cazadores, el edificio fue construido en 1493 sobre los cimientos del antiguo oratorio erigido bajo Luis XI. Destinada al uso privado de los soberanos, esta capilla es de estilo gótico flamígero. Debe su notoriedad principalmente a la presencia del sepulcro de Leonardo da Vinci, fallecido en Amboise el 2 de mayo de 1519.

El sepulcro de Leonardo da Vinci (1452-1519)



Tumba de Leonardo da Vinci

El gran maestro italiano dejó su eterna impronta en el castillo ya que obtuvo del soberano, Francisco I, el privilegio de ser inhumado allí en 1519. Llegó a Amboise en 1516, a la edad de 64 años, ya aureolado por su larga carrera en Florencia, Milán, Mantua, Venecia, Roma y Bolonia. Allí fue donde conoció al rey Francisco I. El soberano puso a su disposición la casa señorial de Cloux, hoy llamada Clos Lucé, y lo nombró «primer pintor, ingeniero y arquitecto del rey» con una pensión anual de 700 escudos. Leonardo dedicó su tiempo al dibujo y la enseñanza, principalmente en el ámbito de los canales, el urbanismo y la arquitectura. Algunos autores le atribuyen el proyecto de urbanismo de la ciudad de Romorantin y algunas partes del Castillo de Chambord. Muy cercano al rey, habría imaginado para él varios festejos durante las celebraciones reales de 1518.



FRENTE AL APOSENTO REAL El corral y el foso

Amboise, primera expresión arquitectónica del Renacimiento en el valle del Loira

Después del fallecimiento de Carlos VIII, la segunda torre de acceso a caballo, la Torre Heurtault, adosada a la muralla sur, y la galería que bordea el jardín de Dom Paccello se acabaron bajo el reinado de su sucesor, el rey Luis XII (1462/1498/†1515).

A su muerte, el nuevo soberano Francisco I (1494/1515/†1547) renovó los privilegios fiscales concedidos a la ciudad, «como recuerdo de su juventud pasada en Amboise» y mandó elevar el techo del ala perpendicular al Loira. Sus tragaluces con pilastras testimonian de la influencia italiana contrastando con los tragaluces del aposento de Carlos VIII, paralelo al Loira, cuyos esbeltas pináculos son de estilo gótico flamígero. Enrique II hizo edificar más al este otro aposento, paralelo al ala renacentista del Aposento Real. Se puede apreciar la amplitud de esta construcción que contaba hasta 220 habitaciones.

Trágico juego de pelota en el foso del castillo

Philippe de Commynes, famoso cronista, relató este oscuro episodio: el 7 de abril de 1498, el rey Carlos VIII se dirigía con la reina, Ana de Bretaña, a la galería Haquelebac, que dominaba el foso que comunicaba de norte a sur el Aposento de las Siete Virtudes con el Aposento del rey (este foso rellenado en el siglo XVII fue parcialmente vaciado en el siglo XIX), para asistir a un juego de palma (precursor del tenis). Se dio con la cabeza contra el dintel de una puerta y murió unas horas más tarde a la edad de 66 años, sin dejar heredero varón.



EL APOSENTO GÓTICO - PLANTA BAJA Sala de los Guardias, paseo, sala del Pilar



1. Sala de los Guardias

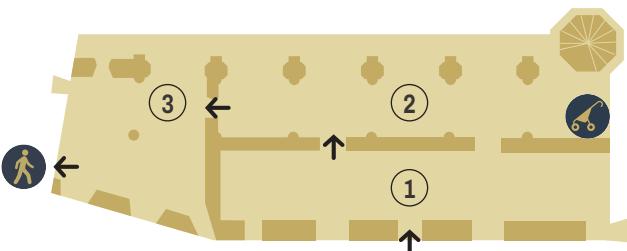
A la derecha, descubra los estados sucesivos de construcción del castillo a lo largo de los siglos, gracias a los terminales interactivos. Las proyecciones de vídeo revelan las condiciones de realización de la gran obra de Carlos VIII y toda la riqueza arquitectónica y decorativa de la residencia de las siete virtudes, hoy desaparecido. A su izquierda, el recorrido de visita se abre con una sucesión de estancias destinadas a la guardia que controla el acceso a los pisos nobles.

2. El paseo de los Guardias

Esta galería abierta permitía observar la navegación en el Loira y el paso del río.

3. La Sala del Pilar

Esta sala permitía la circulación de la servidumbre y de la guardia entre la antigua galería del torreón que dominaba el foso y el Aposento Real. Una escalera comunicaba con la cámara de adorno del rey Carlos VIII, hoy llamada Sala de los Tamborileros.



Continuación de la visita en el fondo de la sala, por la escalera.



Dejen los cochecitos de bebé cerca de la barrera a la derecha del paseo para recuperarlos al final de la visita.



Vuelvan sobre sus pasos hasta la entrada del aposento. Podrán acceder a la primera planta por la parte trasera del aposento, del lado de los jardines véase plano en contraportada, mediante una rampa de acceso situada bajo la Galería de Aumale.



EL APOSENTO GÓTICO - 1.^a PLANTA La sala de los tamborileros

El rey Luis XI (1423-1483), fue el primero en alojarse esporádicamente en la antigua fortaleza del castillo donde residían su esposa e su hijo, el futuro Carlos VIII. Durante uno de estas estancias, fundó la orden de San Miguel cuya longevidad de más de 360 años supera con creces la actual legión de Honor francesa. Además, decidió el establecimiento de las primeras fábricas de seda (14 de marzo de 1470) que hicieron la riqueza del Valle del Loira.

Esta sala corresponde al emplazamiento de una «cámara de adorno» del rey Carlos VIII. La corte muchas veces era itinerante y el mobiliario seguía sus desplazamientos. La sala «de los tamborileros» (músicos) evoca las numerosas fiestas y bailes que se daban en el castillo. Recibió este nombre con motivo de una estancia del rey Luis XIV (1661) en Amboise.

La incorporación de Bretaña en el reino de Francia (1532)

Mediante el matrimonio de Carlos VIII, Rey de Francia, y Ana de Bretaña, única descendiente de Francisco II, Duque de Bretaña (1491), el ducado entró primero en unión personal con el reino. Dado que la pareja real no tenía descendientes vivos cuando falleció Carlos VIII (1498), las capitulaciones matrimoniales obligaron a Ana de Bretaña (1477/†1514) a casarse con el nuevo rey de Francia, Luis XII (1462, †1498, †1515), su primo.

Sucesor de Luis XII, Francisco I (1494/†1515/†1547) se convirtió en usufructuario del ducado por medio de su mujer Claudia de Francia (†1524), hija de Luis XII y Ana de Bretaña, y luego de sus hijos Francisco y Enrique. En 1532, año de la mayoría de edad del «duque delfín» Francisco, los estados del ducado aceptaron la unión con el reino de Francia.



Ana de Bretaña



EL APOSENTO GÓTICO - 1.^a PLANTA La Gran Sala

En el Renacimiento, el rey de Francia fue extendiendo su poder en el reino asegurándose en particular la fidelidad de los gobernadores, oficiales y dignatarios del clero. Además exigió que los grandes nobles y sus esposas permanecieran varios meses a su lado. Así entraron las mujeres en la corte real. Desde entonces las audiencias solemnes y las fiestas formaron parte de los encantos indispensables de la vida de corte. La Gran Sala es una de las primeras de estas dimensiones que sirvieron de marco a estos festejos. Linda con el patio donde se organizaron en 1518 las celebraciones reales por el bautismo del delfín y el matrimonio de Lorenzo II de Médici, sobrino del Papa, y Magdalena de la Tour de Auvernia. Esta alianza contribuyó al acercamiento de Francisco I, aún aureolado con su victoria en Marignano, a la Santa Sede y a las principales cortes europeas, especialmente las italianas.

Francisco I (1494/1515/†1547), gran mecenas de las artes del Renacimiento francés

Luis XII eligió Amboise para recibir a su primo y presunto sucesor, Francisco de Angulema. Éste llegó a la edad de 4 años, acompañado de su madre Luisa de Saboya y su hermana Margarita. Pasó su infancia en el castillo antes de acceder al trono en 1515. Su fascinación por el Renacimiento hizo de él un gran mecenas de las artes. En particular se convirtió en protector de ilustrados franceses como Budé, Marot, du Bellay, Ronsard y Rabelais, y se rodeó de artistas italianos como Andrea del Sarto, Leonardo da Vinci y Benvenuto Cellini. Levantó el techo del ala renacentista del Aposento Real de Amboise y mandó decorar los tragaluces al estilo italiano.

El caso de los carteles... y la conjuración de Amboise, premisas de las guerras de religión

Francisco I hizo reconocer su autoridad sobre la Iglesia mediante el Concordato de Bolonia (1516). Aunque era favorable a la reforma de la Iglesia, se mantenía al margen de las controversias teológicas. Pero durante la noche del 17 al 18 de octubre de 1534 se fijaron «carteles» contra los «horribles, grandes e importables [insoporables] abusos de la Misa papal» en las grandes ciudades del reino y en la puerta de la cámara del rey en Amboise. Esta provocación interrumpió el proceso de reforma moderada planeado por el soberano. Doscientas a trescientas personas fueron detenidas. Varias decenas de sospechosos condenados por herejía fueron quemados vivos. En 1560 el nuevo rey Francisco II, primogénito de Enrique II y Catalina de Médici, tenía 16 años. Se había casado el año anterior con María Estuardo, Reina de Escocia. El poder era ejercido por los tíos de la reina, los Guisas, partidarios de una política represiva hacia los protestantes. Los días 27 y 29 de marzo de 1560, éstos intentaron sustraer a Francisco II de la influencia de los Guisas raptándolo en el Castillo de Amboise. Los conjurados fueron detenidos y juzgados antes de ser ejecutados en la plaza pública. Algunos fueron incluso ahorcados desde el balcón del castillo «para que sirviera de ejemplo». Las confrontaciones armadas entre los grandes del reino llegaron al paroxismo durante la sangrienta noche de San Bartolomé, el 24 de agosto de 1572.



LOS APARTAMENTOS RENACENTISTAS - 1.^a PLANTA La Gran Cámara

Esta habitación era originalmente una cámara ceremonial en la que el rey recibía a las personas de su entorno. Hoy en día alberga una colección de muebles y objetos relacionados con los usos a la mesa del rey. Los caballetes medievales dieron paso a la mesa «a la italiana», ricamente decorada y provista de extensiones. El arte de la mesa evolucionó lentamente con el uso aún tímido del tenedor de dos dientes (se usaron más fácilmente el cuchillo y la cuchara hasta Enrique III).



Francisco I



Gran cofre renacentista de nogal



Loza con decoraciones renacentistas
siglo XIX

La introducción de la perspectiva en el Renacimiento

En materia de mobiliario, el estilo gótico de finales del siglo XV se caracterizaba por el empleo de motivos en pliegues o el uso de arcos rotos. En el Renacimiento se redescubrió la perspectiva antigua, también llamada trampantojo, que daba una gran profundidad a los decorados de los muebles y tapices.



LOS APARTAMENTOS RENACENTISTAS - 1.ª PLANTA La Cámara del Rey

Esta habitación fue la cámara del rey Francisco I (1494-1515-1547) y de su hijo Enrique II (1519-1547-1559). Fue ocupada por Catalina de Médici (1519-1589), su esposa, quien tras su muerte trágica desempeñó un papel activo en los asuntos del reino bajo los sucesivos reinados de sus hijos. El decorado de la cámara ilustra perfectamente la introducción de la perspectiva en las artes decorativas del siglo XVI.

Leonardo da Vinci, figura tutelar de las artes

Leonardo da Vinci impresionó a la corte de Francia por el eclecticismo de sus conocimientos y talentos. Su aura contribuyó sin duda a la gloria del rey Francisco I, «protector de las Artes y de las Letras». En junio de 1518 el soberano francés adquirió varios de los más famosos retratos del maestro, uno de los cuales, la conocidísima «Santa Ana» adornó incluso una de sus capillas. El éxito de Leonardo da Vinci creció aún más en los siglos XVIII y XIX: en 1781 el pintor François-Guillaume Ménageot (1744-1816) realizó el cuadro «La Muerte de Leonardo da Vinci». Éste representa a Francisco I recogiendo el último aliento del gran maestro toscano, en el Clos Lucé, residencia puesta a su disposición cerca del Castillo Real. Aunque esta escena nunca tuvo lugar debido a la ausencia del rey, que se encontraba en Saint-Germain-en-Laye, exalta la relación privilegiada entre el rey mecenas y el genio florentino. De hecho, la obra fue comprada ese mismo año por el soberano Luis XVI con el fin de servir para la realización de un tapiz destinado a una de las galerías de Versalles. La misma escena también fue brillantemente reinterpretada en 1818 por el pintor Jean-Auguste-Dominique Ingres (1780-1867). El pintor Ménageot fue de este modo uno de los precursores del estilo trovador que floreció a lo largo del siglo XIX. Numerosos grabados inspirados en esta escena se difundieron en los hogares burgueses, contribuyendo así a popularizar al rey y al artista, como dos eminentes figuras del Renacimiento.



Cuadro «La muerte de Leonardo da Vinci», pintado por François-Guillaume Ménageot (depósito de la ciudad de Amboise, Museo municipal).

Catalina de Médici

Enrique II



LOS APARTAMENTOS RENACENTISTAS - 1.ª PLANTA El guardarropa

Esta habitación, renovada en el siglo XIX, albergaba la ropa del rey o de la reina, en las inmediaciones de su dormitorio.

El destino caótico del castillo

A partir del reinado de Enrique III (1551-1574-1589), las estancias de los monarcas en Amboise fueron cada vez más escasas. Bajo Enrique IV la corte abandonó definitivamente el valle del Loira por la Isla de Francia.

Galería de retratos de los soberanos que hicieron una parada en Amboise en los siglos XVII y XVIII (fuera de las colecciones)



Enrique IV



Luis XIII



Luis XIV



Felipe V de España

Por falta de conservación, el castillo ya no fue más que la sombra de sí mismo. Sus calabozos y sus torres aún sirvieron contra los enemigos del Estado (como Nicolas Fouquet en 1661) y los prisioneros de guerra en los siglos XVII y XVIII. En 1631 el ministro Richelieu ordenó el derrumbe preventivo de las fortificaciones del castillo y el relleno de sus fosos para prevenir el uso de las plazas fuertes del reino contra el rey Luis XIII.

Sin embargo, el Castillo de Amboise siguió siendo un lugar de etapa para los sucesivos soberanos del siglo XVII: Enrique IV (1553-1589-1610) en 1598 y 1602, y más a menudo Luis XIII (1601-1610-1643) y Luis XIV (1638-1643-1715) en 1650 y 1660.



ESCALERA INACCESIBLE.

EL Histopad® permite continuar virtualmente la visita de la segunda planta (pídanlo si es necesario a los vigilantes de sala) en la Gran Sala. Los vigilantes de sala les darán acceso a la rampa hacia la Galería de Aumale (parada n.º 15, cruce con el final del recorrido de los visitantes sin discapacidad).



LOS SALONES DEL SIGLO XIX - 2.ª PLANTA El gabinete Orleans-Penthievre

En 1763 el duque de Choiseul (1719-1785) obtuvo del rey el Castillo de Amboise, que erigió en ducado-par. Pero dejó el castillo a beneficio del Castillo de Chanteloup muy cercano (hoy desaparecido). A su muerte el duque de Penthievre (1725-1793), primo del rey Luis XVI y nieto legitimado del rey Luis XIV, compró el castillo (1786). En 1789 acondicionó el Aposento Real y creó nuevos jardines a la inglesa cuyos caminos sinuosos han sido conservados. En la torre occidental llamada «el Niñito» se edificó una pagoda octogonal al estilo chino muy de boga en el siglo XVIII. Confiscado durante la Revolución, el castillo sufrió un incendio y luego varias fases de demolición organizadas por Pierre-Roger Ducos, Cónsul del Imperio.

Durante la Restauración en 1815, el castillo retornó a la única heredera del duque de Penthievre, Luisa María Adelaida de Borbón (1753-1821), Duquesa de Orleans, viuda de Luis Felipe José, Duque de Orleans (1747- 1793), llamado «Igualdad».

El gabinete de trabajo presenta una sucesión de retratos de finales del siglo XVIII que representan al abuelo materno y los padres del futuro rey de los franceses, Luis Felipe I.



duque de Choiseul



duque de Penthievre



Genealogía de los Borbones-Orleans



LOS SALONES DEL SIGLO XIX - 2.ª PLANTA salón Orléans

Luis Felipe, Duque de Orleans, recibió el castillo de su madre Luisa María Adelaida de Borbón-Penthievre en 1821. El futuro rey de los franceses (1773, 1830, †1850) adquirió 46 casas que rodeaban entonces el castillo, para derribarlas y despejar así las murallas. Realiza la primera restauración de la capilla de San Huberto, transforma el antiguo alojamiento de las siete virtudes destruido por un incendio en una azotea y añade un salón panorámico en la cima del techo de la torre de los Mínimos.



Luis Felipe, Rey de los franceses

Luis Felipe era el jefe de la rama menor de los Borbones descendiente de Felipe de Orleans, hermano del rey Luis XIV. Se adhirió a los primeros ideales revolucionarios antes de exiliarse en varios países europeos y en los Estados Unidos de América. En julio de 1830 el rey Carlos X abdicó bajo la presión de tres jornadas de insurrección, «las Tres Gloriosas». Las ideas avanzadas y la gran popularidad de Luis Felipe lo impulsaron hasta el trono.

Así comenzó su reinado de dieciocho años (1830-1848), más conocido con el nombre de «Monarquía de julio». Prestó juramento a la Carta Constitucional revisada y se convirtió en Luis Felipe I, Rey de los franceses. La prosperidad económica del principio de su reinado cedió el paso a una grave crisis económica y social. Su negativa a proceder a una reforma electoral cristalizó el descontento hasta la «Campaña de los banquetes». La prohibición de un banquete en París degeneró en revuelta, por lo que el rey tuvo que abdicar el 24 de febrero de 1848. Murió en el exilio en Inglaterra en 1850.



LOS SALONES DEL SIGLO XIX - 2.ª PLANTA sala abd-el-kader

Abd-el-Kader y el inicio de la conquista de Argelia

En la primavera de 1827, un incidente diplomático entre el rey de Argel y el cónsul de Francia provoca una fuerte tensión entre la Regencia y Francia y lo que conduce en junio de 1830 al desembarco de las tropas de la flota francesa en las afueras de Argel. Se establecen guarniciones francesas en todas las zonas portuarias. El dey de Argel y el bey de Orán, representantes del sultán otomano, emprendieron el camino del exilio. En la provincia de Orán, el padre de Abd-el-Kader desempeña un papel destacado en la resistencia a la conquista. Tras su estela, Abd-el-Kader vive su bautismo de fuego a principios de 1832. Luego, a la edad de 24 años, es nombrado líder de una confederación de tribus y tomó el título de "emir" ("comandante").

Los príncipes de Orleans en campaña

La participación de los cinco hijos del rey Luis Felipe en las campañas de Argelia sirve para el prestigio de la Familia Real. El duque de Nemours participa en la toma de Constantina el 13 de septiembre de 1837. El príncipe heredero, el duque de Orleans, cruza el desfile de las Puertas de Hierro (en las montañas Bibans) en el otoño de 1839. En presencia del joven duque de Aumale, las tropas francesas toman la Smala, la capital nómada del emir Abd-el-Kader, el 16 de mayo de 1843. Este acontecimiento le vale al duque de Aumale de ser nombrado, a pesar de su corta edad (25 años), gobernador de Argelia en septiembre de 1847. El príncipe de Joinville, nombrado contraalmirante, comanda el bombardeo naval de Tánger y Mogador en 1844. El duque de Montpensier se distingue en la batalla de Biskra (1844) y luego en los combates contra el pueblo cabileno (1845).

La cautividad en Amboise del emir Abd-el-Kader (1848-1852)

Después de 15 años de duros combates contra los ejércitos franceses, Abd-el-Kader decide deponer las armas y abandonar Argelia para siempre con la condición de poder retirarse a tierra del islam. Esta condición es aceptada por el duque de Aumale, entonces gobernador general de Argelia, y el 24 de diciembre de 1847 Abd-el-Kader se embarca con su familia y sus allegados. Sin embargo, la promesa hecha al emir, no es validada en París por el gobierno y Abd-el-Kader se entera, durante la escala de su barco en Toulon, de que es considerado prisionero. A pesar de la revolución del 24 de febrero de 1848, su destino no cambia: el emir y su séquito son llevados cautivos al castillo de Pau y luego al castillo de Amboise, donde llegan el 8 de noviembre de 1848. Permanecerán allí durante 4 años. Durante estos años, la cautividad del emir suscita numerosas protestas en Francia y en el extranjero y la corriente de la opinión pública a favor a la liberación de Abd-el-Kader no deja de fortalecerse. El príncipe Luis Napoleón Bonaparte, entonces presidente de la República, llega a Amboise el 16 de octubre de 1852 para notificar al emir su inmediata liberación. El emir se dirigía luego a París, donde recibe innumerables muestras de simpatía y respeto y luego deja Francia para establecerse, como había planeado, en el Imperio Otomano, no lejos de Damasco. En julio de 1860, Abd-el-Kader ofrece heroicamente su protección a miles de cristianos amenazados de muerte a las puertas de Damasco. Su gesto generoso es aclamado en todo el mundo y el emperador Napoleón III eleva al emir a la dignidad de Gran Cruz de la Legión de Honor. El emir regresa por última vez a Amboise el 29 de agosto de 1865 y es celebrado por todos los habitantes de Amboise.



La Torre de los Mínimos

En el tejado de la Torre de los Mínimos se domina el Loira desde una altura de cuarenta metros. El salón panorámico que fue edificado allí en 1843 (hoy desaparecido) albergó al príncipe presidente Luis Napoleón Bonaparte (1808- 1873), cuando vino a notificar al emir Abd-el-Kader su liberación el 16 de octubre de 1852. La parte superior de esta torre fue integralmente reconstruida por el arquitecto Ruprich-Robert a finales del siglo XIX.

Una escalera les permite bajar hasta la rampa de acceso a caballo edificada durante el reinado de Carlos VIII.



Abajo de la escalera, podrán recuperar los cochecitos de bebé que hayan dejado cerca de la barrera al principio de la visita.



En la rampa de acceso a caballo

El emperador salvado de las llamas

Esta rampa en forma de espiral permitió ingeniosamente el acceso de los caballos del rey o del Emperador a las terrazas del castillo desde la ciudad. Por la otra torre de acceso a caballo, la Torre Heurtault, hizo su entrada el emperador Carlos Quinto en diciembre de 1539, por invitación del rey Francisco I. Su estancia fue marcada por un incidente: una antorcha prendió fuego a un tapiz mural al subir el séquito imperial por la Torre Heurtault. El emperador salió ilesos del accidente y continuó al día siguiente su camino en dirección a los Flandes.

En lo alto de la rampa de acceso a caballo, se llega a la Galería de Aumale.

La Galería de Aumale

Esta galería lleva el nombre del quinto hijo del rey Luis Felipe, el duque de Aumale (1822-1897), propietario del castillo a partir de 1895. Militar y hombre político, también fue un gran mecenas, que inició la que hoy representa la mayor colección privada de libros antiguos y obras de arte de Francia, reunida en el Castillo de Chantilly, bajo la égida del Instituto de Francia.

En el Renacimiento esta galería comunicaba el Aposento Real (a la derecha) con los apartamentos de Enrique II y sus hijos (aposento paralelo, a la izquierda), hoy desaparecido, que daba a los jardines.



Los jardines

En la historia del arte de los jardines, el jardín colgante de Amboise, creado en el último tramo del siglo XV, marca una evolución significativa. Al regresar de la efímera conquista del reino de Nápoles y aún maravillado por sus descubrimientos, Carlos VIII incorporó un espacio ajardinado en el gran proyecto de acondicionamiento del castillo. Encomendó su realización a un monje napolitano, Dom Pacello da Mercogliano, quien procuró diseñar un jardín en las inmediaciones de los nuevos aposentos. Su espíritu es el de un jardín de esparcimiento, un espacio de tranquilidad donde se despiertan los cinco sentidos. El recorrido de visita está diseñado para llamar la atención sobre la diversidad botánica y la riqueza ornitológica.

(plano en el reverso del folleto)

La terraza de Nápoles

Hace unos años aún, esta terraza a la izquierda de la salida de la Torre de los Mínimos estaba plantada con tilos en toda su longitud. Esta configuración borraba todo rastro del primer jardín del castillo, realizado desde 1496 según los deseos de Carlos VIII, de regreso de Italia. El jardín imaginado por Dom Pacello lleva en sí los gérmenes de los jardines del Renacimiento francés, abierto al paisaje y visible desde las habitaciones del aposento.



la terraza superior plantada con carpas bordea la muralla medieval al noreste de la finca. Esta elevación, modelada con fines defensivos, se convirtió en un mirador con una pequeña habitación en su base decorada con la escultura del animal simbólico del rey Luis XII: el puerco espín. La posición del mirador permite descubrir más allá de la muralla oriental los grandes fosos y la contraescarpa.

los jardines paisajísticos

De espaldas al río en dirección al sur, varios caminos surcan el antiguo parque romántico, replantado en los últimos años con encinas, bojes, cipreses, viñas de moscatel, gramíneas, geranios vivaces y cardos.



Los jardines

La alameda central del parque es el eje principal desde el cual se articulan alamedas secundarias. Este camino adoquinado conduce a los aposentos desde la entrada histórica marcada por una puerta de madera de listones. Desde este punto preciso del parque, el visitante puede disfrutar de una impresionante vista panorámica, como si fuera atraído hacia el lejano paisaje realizado con toques sucesivos por los elementos dispares del castillo (capilla, estanque, tejados de las torres, etc.).

En la terraza sureste que domina el cedro de Líbano, el Jardín de Oriente, diseñado en 2005 por el artista plástico Rachid Koraïchi, honra la memoria de los compañeros del emir Abdelkáder fallecidos en Amboise. La disposición geométrica de las estelas es atravesada por una línea verde en dirección a la Meca.

A la sombra benéfica del majestuoso **cedro de Líbano**, plantado en la época del rey Luis Felipe, **un estanque** permite restituir un elemento importante de la amenidad del jardín, un espacio de frescura. Es imposible pensar el jardín sin la presencia del agua, tanto por sus propiedades vitales como por sus cualidades estéticas.

Frente a la segunda torre de acceso a caballo, la Torre «Heurtault», las hileras de lavanda florecen a ambos lados del camino hacia el aposento. A la derecha, en dirección a la capilla, el jardín de las siete virtudes compuesto por 3 patios bordeados por moreras en macetas, señala el emplazamiento del alojamiento con el mismo nombre, hoy desaparecido. La morera es uno de los árboles emblemáticos del lugar. En su carta firmada en el castillo de Amboise el 14 de marzo de 1470, Luis XI ordenó la instalación de fábricas de seda en Tours. Estas trajeron riqueza al valle del Loira hasta el siglo XIX.



El busto de Leonardo da Vinci

En la parte baja del parque, el busto de Leonardo da Vinci, esculpido en mármol de Carrara al estilo de Henri de Vauréal, marca el emplazamiento original de la Colegiata Saint-Florentin (edificio románico del siglo XI), donde el artista fue inhumado inicialmente según su voluntad.

El primer sepulcro de Leonardo da Vinci

El 23 de abril de 1519 Leonardo dictó su testamento al notario Guillaume Boureau, quien apuntó: «El testador quiere ser enterrado en la iglesia Saint-Florentin de Amboise, y que su cuerpo sea llevado allí por los capellanes de aquésta». Cuando falleció el 2 de mayo de 1519, su cuerpo fue inhumado allí.

Esta colegiata del siglo XI fue derribada entre 1806 y 1810 (el busto de Leonardo da Vinci marca su emplazamiento en el parque del castillo). En 1863 se emprendieron excavaciones, dirigidas por Arsène Houssaye, Inspector General de Bellas Artes, que desvelaron un esqueleto cerca de una piedra sepulcral con fragmentos del nombre del artista y del patrón de los pintores, San Lucas. Los datos recogidos, en particular las monedas italianas y francesas, de principios del reinado de Francisco I, permitieron a Arsène Houssaye identificar estos restos como los de Leonardo da Vinci. Estos huesos fueron finalmente transferidos a la capilla de San Huberto en 1874.

Medidas de seguridad



Protección de video



Los menores de edad quedarán bajo la responsabilidad de los adultos acompañantes



En las inmediaciones de las murallas: prohibido jugar; prohibido subir a las paredes; es peligroso lanzar cosas desde lo alto de las murallas



Evacuación ante incendios: alarma sonora y luminosa; evacuación con ayuda del personal

Salida n.º 1: Durante el día, por las antiguas cuadras (Tienda) y la Torre Heurtault

Sigan la pendiente natural del lugar. Al llegar a la rampa principal que lleva a la orangerie (presencia de sanitarios), sigan la rampa hasta las antiguas cuadras (presencia del mostrador Histopad® y de la tienda), que podrán cruzar en su totalidad.

De allí llegarán a la segunda torre de acceso a caballo del castillo, la Torre Heurtault, que posee unas magníficos decorados con grutescos de finales del siglo XV. Sigan la rampa hasta alcanzar el centro de la ciudad.



Salida n.º 2: Al final del día, tras el cierre de las antiguas cuadras (Tienda)



Galería de los Escudos

Salida n.º 3 (PMR): Por la entrada privada a la que accedieron si llegaron en coche



02 47 57 00 98

Fotografías:

© Erwan Fiquet : P1, P4(1), P19(1)

© RMN : P9(1), P11 (portraits), P12 (portraits)

© Musée de la Légion d'Honneur et des Ordres de Chevalerie : P2(1)

©Leonard de Serres : P2(2), P7(2), P19(2)

© FSL : P5, P7, P9(2,3), P10 (1,3,4), P11, P12(1), P13, P14, P15, P16, P18

© ADT Touraine JC Coutand : P6 ; P8 ; P17

